



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA**

**“LOS RASGOS COSMOPOLITAS
DE LAS CARTAS A LUCILIO”**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:
ROCÍO CRUZ CUATECONTZI**

**ASESOR:
DR. JORGE ARMANDO REYES ESCOBAR**



CIUDAD DE MÉXICO

ABRIL, 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen:

La *cosmopolis* es un término cuya invención se atribuye al filósofo *cínico* Diógenes de Sinope, influencia que impacta al estoicismo de Séneca, quien la menciona en tres de sus obras tempranas y una de madurez, donde aparece describiendo una cosmología o física, pero también se considera un episodio del éxodo de la humanidad que se conduce al fin de su marcha histórica; y en otro momento aparece como la filosofía que moldeará la conducta recta de la vida. Estas tres imágenes de la *cosmopolis* podrían suponer tres pilares para un plan ontológico del filósofo cordobés.

En memoria de Tambor

Agradecimientos:

A mis queridos padres y hermanos, de quienes he recibido la inspiración para concluir el presente trabajo y son el motivo y propósito de cada logro que obtenga.

A mis segundos padres, Salomón y Magdalena, por quienes tengo una profunda admiración y cuya aportación a esta trayectoria fue decisiva.

A mi asesor de tesis el Dr. Jorge Armando Reyes, en quien encontré la paciencia de un sabio y los consejos de un hombre sensato.

A mi maestro Edgar Morales, de quien no solo obtuve grandes conocimientos, su aportación en la vía de las ideas fue una herencia que moldeó mi porvenir profesional.

A mi *alma mater* la UNAM por todo lo que ella representó en el largo camino de mi profesionalización, su legado no podré abarcarlo en estas líneas.

I

Tendré presente que mi patria es el mundo y los dioses son los gobernantes.

Séneca

El concepto de cosmopolis será parte de la construcción de la sociedad ideal para los estoicos, desde su fundador Zenón de Citio. Recordemos que la Estoa nace en un momento en el que *ya no se puede esperar de las polis la respuesta al sentido de la existencia humana*¹, por lo que había que buscar las condiciones que hicieran posible la vida feliz, tema central de la filosofía del *helenismo*, por ejemplo, en la moral epicúrea de *lathe biosas*,² o en la invención cínica de *cosmopolis*, la cual tiene como finalidad la anárquica. Ambas ideas fueron retomadas por el estoicismo que se ha asociado a un eclécticismo, de ahí que Séneca emplee estas dos ideas tanto de epicúreos como de cínicos para sintetizar en su filosofía política la construcción de la sociedad ideal bajo el término *cosmopolis*. Dichos términos han sido reinterpretados, es decir, no se les emplea en el mismo esquema cínico o epicúreo. Por ejemplo, en las *Cartas a Lucilio* y en algunas otras de sus obras, exhorta a sus destinatarios a practicar el *lathe biosas*, cuando en el sentido original de Epicuro, éste apelaba a vivir en un recogimiento en el que el ser humano no necesitaba ser miembro de una sociedad, sino que se comprendía al hombre como *un ser singular con*

¹ Prieto, Fernando, *El pensamiento político de Séneca*. Ed. Revista de occidente, Madrid 1977, p 26.

² “Vivir apartado”, “vivir en lo oculto”.

*tendencias egoístas que le llevan a buscar exclusivamente su propia utilidad*³; lo que implica afirmar una ética relativista y con ello anular la posibilidad de una unificación moral y en consecuencia política, asunto por demás peleado con el estoicismo, particularmente el de la etapa imperial, de ahí el ataque al relativismo moral epicúreo por parte de Séneca, que va a reinterpretar el *lathe biosas* en su carta *Huída de la turba* y en otra de sus epístolas, exhortando al sabio al recogimiento y el cuidado de sí, sin defender la extravagante vida de un ermitaño y hedonista cosmopolita.

Lo mismo ocurre con la *cosmopolis* en Diógenes *quien desterrado de su ciudad natal y repartiendo sus estadías entre Atenas y Corinto, se calificaba como habitante de la cosmopolis, es decir, de todas y de ninguna ciudad, o dicho de otro modo, la naturaleza, razón por la cual se sometía a las reglas de la phusis mas no del nomos.*⁴ en denuncia al fracaso de los valores imperiales, revelándose contra la cultura heredada. En este momento el concepto surge con un tinte reaccionario donde instiga a los individuos a salvarse del *naufragio colectivo de la sociedad corrompida*, y en su lugar propone la creación de una cosmopolis, la cual pretendía ser una unidad social “nueva y superior” amoral y anárquica. En efecto Séneca no aceptaría esta valoración de los cínicos en su totalidad, ya que al encontrarse involucrado en asuntos públicos durante el gobierno de Nerón tuvo la necesidad de justificar el imperativo de las leyes en favor del ejercicio político, por lo que la anarquía no tiene manera de ser admitida.

Sin embargo, el entorno global característico de Roma y sus conquistas logro que la *cosmopolis* le permitiera explicarse así mismo su situación histórica del siglo I, el cual se definió por el

³ Ibidem p. 20.

⁴ Moles, John L. *Cynic Cosmopolitanism*, Ed. Dina Gusejnova, pp. 105-120.

incremento demográfico y la centralidad de las ciudades, por la diversidad del ejercicio de la espiritualidad, así como de la vida práctica. Frente a este panorama, la *cosmopolis* no se empleó como un concepto retórico, sino un elemento teórico para explicar tan variadas y complejas formas de sociabilidad presentes en el ambiente y, sobre todo, aperturar la posibilidad de pensar un proyecto político.

Así que el fenómeno demográfico, activa una característica de la cosmopolis la cual se despliega sobre los *desterrados de su patria* y se realiza en los transeúntes de la *gran ciudad*, efímeros, con la incertidumbre del destino, desesperanzados y fugitivos de sus propios delirios, de su soledad indisoluble que se nutre del recuerdo de todo aquello que quedó aniquilado por el hambre, la guerra, la enfermedad y la muerte.

Otra de las cualidades de esta cosmopolis en el marco social, se presenta tras la crítica de Séneca al gobierno y la jurisprudencia del momento, posición que le arroja a la búsqueda del origen de las leyes previas a toda jurisdicción terrena, estatutos que descubre, se encuentran dentro de la naturaleza o *fisis*, principio orgánico que cuenta con sus códigos, principios y modelos de un magnífico grado de belleza y precisión, disposiciones que intentará imitar en la polis.

Como último punto, encontramos una individualidad cosmopolita, un sujeto autárquico, el individuo que se guarda en su *ethos* mientras se desliza por el terreno de la *polis*, miembro de una ciudad utópica, de una comunidad humana armónica, equilibrada y divina.

II

La cosmopolis en tres obras previas a las *Cartas a Lucilio*.

Cosmopolis y physis

En su extravagante exposición sobre la ira⁵, se piensa a la cosmopolis como un *principio unificador del mundo*, en una paráfrasis cosmológica, en donde en analogía con el cuerpo humano habla de una participación e interacción de todas las partes con el fin de prevalecer.

Es un sacrilegio perjudicar a la patria, y por consiguiente a un conciudadano, si el todo es sagrado, las partes no lo son menos. El hombre debe respetar al hombre que es para él un conciudadano de la gran ciudad (cosmópolis). ¿Qué sucedería si nuestras manos quisieran hacer la guerra a nuestros pies, o los ojos a las manos? Reina la armonía entre los diversos miembros del cuerpo humano, porque todos están interesados en la conservación de cada uno; así los hombres deben cuidarse y favorecerse unos a otros, porque han nacido para la sociedad, la cual no subsistiría por el apoyo mutuo y benevolente de los que la componen.⁶

La armonía, cooperación y conservación suponen una realidad fundamental extraída de un sustrato orgánico, que dentro de su paganismo se define como el terreno de lo divino, que debe imitar lo humano. La idea de lo divino y lo físico no podrán separarse en el pensamiento de Séneca, lo real es naturaleza, y el humano participa de ella, no en el plano social, sino en el fisiológico, lo social depende de una complejidad impredecible, sujeto a la conjetura, al error, tiende a la catástrofe, al

⁵ Séneca L. Anneo, *De ira*, Madrid, Gredos, 2001. L II.

⁶ *Ibidem*, 31 – 7.

desorden y al caos. El orden de lo real físico, es el orden universal, que en la Carta XC lo llama *deus imperium*,⁷ en el que existe un esquema racional que Séneca describe como un equilibrio que los seres superiores depositaron en el universo, y cuya derivación implica una norma o ley, así el universo se rige por una ley, y ésta *abarca la vida entera de todos los hombres*.

La imagen de una cosmopolis como *physis* nos permite pensar una cosmología presente en un episodio de la *Ira*, la cual valdrá para unificar en el cosmopolitismo tres facultades que dibujan la forma en la que existe el todo absoluto.

Cosmopolis y polis.

El segundo uso del término cosmópolis lo encontramos en *Ad Helviam Matrem de Consolatione*,⁸ esta obra está influenciada por el primer destierro de Séneca acontecido en el 42 d. C. En esta obra, emplea el término cosmópolis para exponer a su madre su condición de destierro. Ajeno a lo que se podría suponer, rodeado de pesares y amarguras, se describe como un ciudadano de la cosmópolis y ve en esta *gran ciudad* una *patria común* del tránsito humano, el gran derrumbe de los lazos patrióticos, el desplazamiento del lugar originario inevitable, la humanidad oscilando entre la extinción y la supervivencia; se describe como un ermita dotado de los mayores bienes: la soledad y la contemplación.

⁷ Seneca L. Anneo, *Cartas a Lucilio*, Barcelona, Iberia, 1955. Traducción directa del Latín Jaime Bofill y Ferro, 1985. V. 2, Carta XC – 3.

⁸ Seneca, Lucio Anneo, *Consolaciones*, México : UNAM, 1948. Introducción, versión española y notas por José m. Gallegos Rocafull. Consolación a Helvia.

Verás que los pueblos y naciones han cambiado de patria. ¿Qué significan esas ciudades griegas en medio de países bárbaros? ¿Qué significa esa lengua macedónica hablada entre la India y la Persia? (...) Ni los rigores de perpetuo invierno, ni las costumbres de los habitantes, tan salvajes como su clima, han impedido que trasladen muchos allí su morada. El Asia está llena de Atenienses; Mileto ha derramado ciudadanos en setenta y cinco ciudades diferentes. Toda la costa de Italia, bañada por el mar inferior, fue la Grecia mayor. El Asia reivindica a los Toscanos; los Tirios habitan el África; los Cartagineses, la España; los Griegos se han introducido en la Galia; los Galos, en la Grecia; los Pirineos no cierran ya el paso a los Germanos; la movilidad humana paseó por soledades impracticables y desconocidas. Estos pueblos llevaban consigo sus niños, sus mujeres y sus padres abrumados por la edad. Unos, después de perderse en grandes rodeos, no decidieron por elección el paraje de su morada, sino que se detuvieron por cansancio en el más inmediato; otros se apoderaron por las armas de las tierras ajenas; algunos que navegaban hacia playas desconocidas quedaron sepultados en el abismo, y otros, en fin, se fijaron en las riberas donde les depositó la falta de lo necesario. No tenían todos iguales razones para abandonar y buscar una patria (Cosmópolis). Algunos, después de la ruina de sus ciudades, escapando al hierro de sus enemigos, fueron arrojados a extrañas tierras, quedando despojados de lo suyo; a los otros les expulsaron disensiones intestinas; emigraron éstos para aliviar sus ciudades sobrecargadas de población; a los otros les arrojó la peste, los terremotos frecuentes u otro insoportable azote de una región desgraciada; el renombre de una comarca fértil y muy celebrada sedujo a los unos, y todos, en fin, abandonaron sus moradas por causas diferentes. Evidente es que nada permanece en el punto en que nació: el género humano se mueve continuamente, y todos los días cambia algo en este vasto conjunto (Cosmópolis). Échanse los cimientos de ciudades nuevas; otras naciones aparecen, cuando mueren o cambian de nombre las antiguas, incorporadas a los pueblos vencedores. Y estas traslaciones de los pueblos ¿qué otra cosa son que destierros públicos?⁹

La movilidad humana, el tránsito de individuos que abandonaron su patria para buscar una nueva, son los interinos de la gran metrópoli. La metrópoli tiene la cualidad de reconocerse como el eje político, económico y cultural, cualidad del cosmopolitismo cuya vigencia llega hasta nuestro

⁹ Ibidem, p. 253.

tiempo.

La apertura hacia lo global para los interinos de la comopolis, extiende y diversifica el *ethos*, amplia y a la vez provoca que pierdan su incansable búsqueda de la *hedoné*, le da elementos al escepticismo, a la anarquía, a la virtud, porque el anhelo de perfeccionamiento moral y civilizatorio de la antigüedad clásica griega quedó rebasado por la búsqueda del sentido del acontecer humano y de su realización, cuya huella histórica, efectivamente, inaugura el fin de aquella hegemonía heredada y cuyo esplendor no evitó la caída de un gran imperio, ni la evolución de su cultura.

Así la metrópoli es una cosmopolis donde aparece la civilización como una gran comunidad integrada por realidades individuales surgidas de diversos contextos sociopolíticos y coexistiendo por necesidad, haciendo patria de su destierro, en cuyo extravío examinan lael caudal de una *polis* que los reincorpore a su naturaleza social.

Para finalizar con las tres obras previas a las *Cartas a Lucilio* que mencionan el concepto de cosmópolis, referiremos al diálogo *Sobre el ocio*,¹⁰

Añade ahora lo siguiente: según el precepto de Crisipo, es lícito vivir ocioso. No estoy hablando de resignarse al ocio. Dicen los nuestros que el sabio no debe meterse en cualquier tipo de política. ¿Qué importa de qué modo llega el sabio al ocio – bien porque la política no es adecuada para él, bien porque él no es adecuado para la política – si de todos modos habrá una política? Pero siempre será inadecuada para quienes la busquen de mala gana. Mi pregunta es ¿en qué política ha de meterse el sabio? ¿En la de Atenas en la que Sócrates es condenado, en la que Aristóteles se exilia para no ser condenado, en la que la envidia aplasta las virtudes? Me responderás

¹⁰ Séneca Lucio Anneo, *Sobre el ocio*, Madrid, Alianza. 2010. Traducción y notas de Fernando Navarro Antolín.

que el sabio no debe meterse en esta política. ¿Se meterá entonces el sabio en la política de Cartago, en la que hay una rebelión permanente y una libertad hostil para los mejores, un desprecio absoluto de justicia y del bien, una crueldad inhumana contra los enemigos, encarnizada incluso contra los conciudadanos? También de ésta se apartará. Si quisieras pasar revista a todas, una a una, no encontrarás ninguna que fuera capaz de tolerar a un sabio o que un sabio pudiera tolerar. Y si no se encuentra esa república (cosmópolis) el ocio empieza a ser algo forzoso para todos, porque lo único que se podía preferir al ocio no existe en ninguna parte. Si alguien afirma que lo mejor es navegar por un mar en el que suele haber naufragios y son frecuentes las borrascas repentinas que arrastran al piloto en sentido contrario, pienso que éste me impide soltar amarras, por más que alabe a la navegación.¹¹

La realización de una república para el sabio o cosmopolis, arroja a Séneca a un naufragio donde reina la borrascas y la incertidumbre sobre la política y el tipo de política en la que debe involucrarse el sabio. No hay un orden humano que pueda ser tomado como ejemplo de una *polis* ideal, el sabio debe construir una nueva polis y debe aspirar a realizarse en ella, no hay un destino trágico para el sabio si se entrega a la vida contemplativa que lo conduzca a efectuar un acto público que lo armonice con su entorno social y lo construya como un sujeto autárquico que rebase con sus actos las leyes humanas para establecer unas nuevas que imiten el orden divino.

El dilema sobre el que recae la descripción de la polis del sabio, está o en la política de Cartago y de Atenas, así como en el envilecimiento moral de las personas; o no se ha construido todavía. La necesidad de construir una polis para el sabio es la vía del naufragio, pero es la única manera de no tomar como modelo el fracaso de las sociedades de Cartago, de Atenas, y de Estagira, sino del *hominem consortium* o comopolis, una especie de utopía o sociedad ideal, un lugar donde el sabio

encuentre una óptima vida colectiva con excelencia de cualidades donde: *el humano sea un microcosmos gobernado por la virtud, como el macrocosmos por la providencia de los dioses.*¹²

En este sentido, la cosmópolis se realiza como como un proyecto ético u *hominem consortium* sostenido por la virtud, la virtud o el estado de perfeccionamiento moral que embellece las acciones del sabio y de la comunidad de sabios que actúa bajo esta armonía.

El sabio apartado de la tiranía, de los excesos y de la barbarie, porque la felicidad no proviene del mundo y de la turba, formará una cosmopolis, un ideal ético – político, nunca entendido como una atlántida, sino una postura frente a lo que acontece en la región trazada por cualquier topógrafo, así se esté transitando por Cartago o Sicilia, el sabio es un ciudadano cosmopolita, es un residente de una situación evolutiva y transitoria, pero él es un único en su condición de sabio.

¹²Op. Cit. Prieto, p. 126.

III

Los rasgos cosmopolitas de las Epistolas a Lucilio.

En tres episodios de las epistolas a Lucilio aparece la cosmopolis. La primera se localiza en las cartas LVIII y LXV, una cosmopolis de aspecto físico o cosmológico; otra se presenta en la en la carta XC como fenómeno demográfico o migración hacía las metrópolis, en medio de una crítica a la República del principado y sus legislaciones; y por último en la carta XCV, el cosmopolitismo se trata como un fundamento moral, rodeado de recomendaciones y preceptos, un acontecer de la vida feliz.

a) Física o cosmología cosmopolita.

La armonía total de este mundo está formada por una natural aglomeración de discordancias.

Séneca

La idea física o cosmológica del cosmopolitismo en las cartas, se presenta en una paráfrasis de Platón y Aristóteles sobre la investigación del origen, causa, o arje – a la manera presocrática - sobre el que parte todo *lo que es*.

En la carta LVIII tratando el tema del latín como lengua filosófica expone la palabra *To óv*, la cual traduce como *lo que es*, explicando con esta traducción una derivación de la ontología de las ideas platónica, lo cual le lleva a aclarar la distinción entre género y especie, así como de otras categorías que definen *lo que es*, es decir aquello de lo que surgen todas las demás especies, una unidad que lo abarca todo.

La palabra *To óv*, que para Platón se define como: *aquel primer género del que dependen todas las demás especies, del que procede toda división, en el que está comprendida la totalidad del ser* y que se expresa en seis categorías: ¹³

¹³ Op. Cit. Carta LVIII – 8.

En la primera está el principio llamado *lo que es* que no es perceptible ni con la vista, ni con el tacto, ni con sentido alguno: sólo se le puede concebir, lo que es de modo universal, como el género hombre, no se ofrece a la mirada pero sí el hombre específico, Cicerón, Catón. El animal como género no se ve, se concibe, pero si contemplamos su especie: el caballo, el perro.

La segunda categoría es el ser que excede y sobrepaja toda realidad, de este se dice que existe por excelencia. Poeta es un apelativo común, pero a todos los que escriben versos se les designa con este nombre, piensa en Homero cuando oyes decir “el poeta”. Este ser es Dios, más grande y más poderoso que todos los seres juntos.

La tercera categoría corresponde a los seres que tienen una existencia propia; estos son innumerables pero se situados fuera de nuestro mundo visible; Platón les llama ideas de las cuales se producen todas cuantas cosas vemos y a cuya imagen todas se modelan. Ellas son inmortales, inmutables invulnerables. “La idea es el modelo eterno de todo cuanto produce la naturaleza”.

La cuarta categoría es el *idos*, el *idos* es lo que el artista capta del modelo y lo aprovecha para su obra”. La diferencia entre el *eidos* y el *idos* es que el *eidos* se encuentra fuera de la obra, mientras que el *idos* se encuentra en la obra.

La quinta corresponde a los seres que existen comúnmente, aquí se encuentran todos, los hombres, animales, etc. ¹⁴

La sexta categoría es la de aquellos seres que sólo en cierto modo existen, por ejemplo el vacío y el tiempo.

En estos pasajes encontramos a Seneca alineándose a los postulados platónicos en relación a su física y metafísica, exposición de la que destaca - en el marco del cosmopolitismo - la tercera de las categorías de *lo que es*. De principio, considera que existe un estado anterior a la cosa que la define y de la que depende y dependió tal objeto antes de existir: el *eidos*, este constriñe lo existente permitiéndole una relación armónica, delineando lo que ha de ser la cosa en tanto que ocupará un lugar en el todo. La organización del cosmos nos muestra una especie de patrón bajo el cual la naturaleza se desenvuelve, creando las cosas particulares y demás géneros y especies de entidades.

¹⁴ *Ibíd.*, Carta LVIII 16 – 22.

De este modo, se considera la definición del *eidos* platónico para establecer una física, que ofrece una explicación al ordenamiento universal regido bajo leyes preescritas llamadas ideas o formas, estas leyes tiende a la unidad, dado que todo está hecho para un mismo fin, un régimen planificado y preciso, un programa desarrollado con base en principios: gnoseológicos, lógicos y metafísicos.

La gnoseología presente en la carta LVIII - en el conocimiento del $\tau\omicron\upsilon\upsilon$ - nos muestra la participación tanto de lo captado por la sensibilidad, aquello que se puede conocer sensiblemente; así como la universalidad que sólo puede ser extraída del pensamiento, procreada bajo el esquema de lo inteligible.

Así en el supuesto señalado se sintetizan una serie de formulaciones de la razón y los sentidos para conocer lo real - $\tau\omicron\upsilon\upsilon$ -, es decir, la gnosis supone el resultado de un proceso en el que participan los sentidos que captan lo concreto, y por otro lado el juicio, que es capaz de suponer la universalidad, ley o principio. Por otro lado, el $\tau\omicron\upsilon\upsilon$ también discurrirá en criterios formales, por lo que se justificará de manera casi algorítmica en la organización universal, en concordia con las propiedades del pensamiento, de sus clasificaciones y todo el rigor de la demostración formal. Entonces, adquirir conocimiento del objeto y demostrar que éste conocimiento puede ser probado, precisa la formulación de la existencia de entidades que se realizan por excelencia y se encuentran fuera de toda realidad concreta, dado que la realidad concreta corresponde con la demostración formal derivada del pensamiento, y a la vez los objetos de la experiencia son la superficie de la

materia del pensamiento, así, la relación entre la lógica y el conocimiento se debe a que se afirman verdades universales, derivadas de los principios de la razón.

En el enclave de la metafísica el $\tau\omicron\upsilon\upsilon$ es la unidad o *motor inmóvil* epistémico y lógico, pues el ente que sobrepasa toda realidad se instancia en cada objeto concreto y específico, vínculo indisoluble para la reflexión sobre el $\tau\omicron\upsilon\upsilon$.

Para finalizar con la idea de una cosmopolis asociada a una cosmología o física en las cartas, acudiremos a la carta LXV, en la cual nos encontramos con un escolio de las cuatro causas aristotélicas, al investigar la *causa primera*, pues menciona que hay dos cosas en la naturaleza de las que todo se hace: *la causa y la materia*.

*La materia yace inerte, preparada para todo, pero nadie la mueve. Por el contrario, la causa, esto es la razón, da forma a la materia, la vuelve a lo que quiere y de ella saca varias obras. Debe pues haber donde se haga algo y después quien lo haga.*¹⁵

Expone a continuación las cuatro causas: la materia, el agente, la forma que se imprime en cada obra y el fin de la obra; e incorpora una quinta causa: la idea, que según Platón germina: *el ejemplar, la idea; esta es lo que mira el artista para hacer lo que suponía... Dios tiene dentro de sí estos ejemplares de todas las cosas y abarca con su mente el número y la medida de todo lo que ha de hacerse; está lleno de estas medidas que Platón llama las inmortales, inagotables ideas. Así los hombres perecen, pero permanece la humanidad conforme a la cual se forma el hombre, y aunque los hombres padezcan y mueran, ella nada sufre...*

¹⁵ Ibídem, Carta LXV – 4.

*... Son cinco las causas, como Platón dice: aquello de lo que, aquello por lo que, aquello en lo que, aquello conforme a lo que, aquello para lo que y finalmente aquello que resulta de todas ellas, a saber: El bronce, el artífice, la forma, el ejemplar que copia el que lo hace, el propósito del artista; y lo que resulta: la estatua. Todas estas causas las tiene también el mundo...*¹⁶

La lectura de las insignes causas aristotélicas, representa otra disertación sobre la causa última, derivando así el denominado *to ov*.

Para unificar estas dos presentaciones de una cosmología, encontramos la presencia platónica con su renombrada ontología, y por el lado de Aristóteles coloca como figura a Dios – motor inmóvil - como causa última, lo cual sugiere a las ideas dentro de la inteligencia de un artífice, de lo cual se extraería la suma precisión de cada cosa creada, pues le antecede un intelecto del que dependen las *ideas*. Es decir que antes de la materia y de la forma, está la idea y antes de la idea está la inteligencia del artífice, de acuerdo a este pasaje: Dios.

Entendemos por Dios la unidad, fundamentalmente, la inteligencia impregnada en la cosas, aquel germen metafísico del *to ov* que preescribe todas las leyes, tanto naturales, como las que debieran imitarse en el acontecer humano .

La cosmopolis en su fase cosmológica de las cartas a Lucilio, se percibe en el problema del *to ov* que sobrepuja toda realidad, incluso aquella que se dibuja en el intelecto humano. , una arquitectónica que se nutre de conceptos platónicos y aristotélicos, una formulación teórica que

¹⁶ *Ibíd.*, Carta LXXV – 5.

ocupa los años de su madurez filosófica y que literariamente muestra una curiosidad, planteada como indagación que lo conducen hacia una arqueología ontológica que lo hacen un investigador de la naturaleza, visión que poblará otros asentamientos: el sociológico y el ético.

En la carta CVII, tratando el tema de la obediencia al orden universal, encontraremos un vínculo entre la *physis* y el *ethos*, entre el $\tau\omicron\upsilon\omicron\nu$ o cosmopolis , entre el *deus imperium* y el ánimo que debemos a la ley.

...Pero la naturaleza templa con la mudanza este templo que ves (cosmopolis), al cielo nublado sucede el sereno, los mares se perturban cuando ya se han aquietado, soplan por veces los vientos, el día sigue a la noche, se levanta una parte del cielo cuando otra se sumerge. La eternidad consta de cosas opuestas.

Hay que adaptar nuestro ánimo a esta ley; síguela y préstale obediencia. Piensa que todo cuanto se hace debió hacerse y no quieras reprender a la naturaleza... Por lo cual aceptemos sin pereza y con alegría estas órdenes y no abandonemos esta carrera de una obra hermosísima en la que está articulado todo cuanto padecemos”.

En este pasaje la cosmopolis es considerada un templo de los dioses, naturaleza y ley, un orden universal al que debemos todo lo contenido en el plano material y cuyo principio no escapa de la comprensión humana, a la que exhorta a contemplar, comprender y obedecer, a aquel único arquetipo.

Así la física y la ética cosmopolita se encuentran reunidas en un brazo de la cimiento ontológica, por su parte la física es por sí misma el mandato de la naturaleza, la ley que gobierna y en consecuencia lo que debe seguirse por ley, de lo cual el humano participa de do formas: como resultado de la generación orgánica; y como personaje capaz de sojuzgar en tanto que racional.

Acentuando el papel de la lógica, y de la epistemología, así como de la metafísica, bajo la referencia cosmopolita, éste concepto puede ser unitario dado que se localiza como naturaleza, a la vez se puede pensar o comprender con la herramienta del intelecto y la observación, mismas que sustraen una constante o normatividad que regula el movimiento así como la contrariedad y adversidad a la que se sujetan los fenómenos, para integrarse como unidad. Así todo está uniformemente distribuido y lo que denominamos una física de estos pasajes de las cartas, un *Deus imperium* en el que insiste, ya que a su decorosa ornamentación le subyace una preciada y tan perfecta ley, cualidades que le proveen de un resultado armónico y lo llama cosmopolis.

Entonces la cosmopolis comprende dos partes del $\tau\omicron\upsilon\upsilon$ una cosmológica y una ética y ambas se sintetizan en el individuo o sujeto epistémico, de ahí que se extienda la posibilidad de que en las cartas, se tome como elemento unificador al cosmopolitismo:

“Todo esto que vez, es en lo que se comprende lo divino y humano, es una sola cosa; somos los miembros de un gran cuerpo. La naturaleza nos engendró de lo mismo y para lo mismo. Nos infundió el amor de los unos a los otros, nos hizo sociables. Ella estableció lo equitativo y justo; por decreto suyo es más desgraciado quien daña que el que

es herido. Por mandato suyo las manos han de estar preparadas para ayudar a los otros... Tengámoslo todo en común, nacidos somos lo mismo.¹⁷

¹⁷ *Ibíd.*, Carta XCV 1- 3.

b) **Cosmópolis y polis.**

“ ... Nuestra sociedad es semejante a una bóveda que caería si las piedras no se opusieran las unas a las otras, sosteniéndose por esto mismo.

Séneca

El lugar de la *polis* en la obra de Séneca es un terreno arduamente discutido a lo largo de los siglos. En lo que respecta al cosmopolitismo y su topografía en el devenir histórico que reflexiona sobre la sociedad, la crisis del estado, el tránsito humano y el tráfico de valores, y su principal componente se pronuncia entorno a la movilidad y la aparición de la metrópoli, tras un impacto demográfico en el que la polis desaparece, ahí también tenemos un mundo cosmopolita.

La *dinamis* cultural y demográfica, detonadora del cambio en todas las esferas del acontecer humano, prueban otro supuesto comopolita, la comopolis no es un *deus imperium* únicamente, también se presenta como un gran flujo humano que no respeta ni justicia, ni ley. Se trata de una gran crisis que marca un episodio de la vida de Roma, el del inicio su caída.

La caducidad de la sociedad esclavista, y la imposibilidad de institucionalizar una norma o mandato que redirija el porvenir humano que navega a la deriva sumergido en su ruina, abre el diálogo con las distintas sectas del denominado *Helenismo*.

Éste representante del estoicismo, aborda la problemática filosófica del momento, desde la cosmopolis, una exposición que muestra las cualidades del orden humano en el contexto del siglo

I, en una versión teleológica de la presente situación histórica; deconstruye la polis, denuncia la tiranía, así como el envilecimiento de los gobernantes y sus ruines acciones, sin llegar a la posibilidad de proponer un Estado anárquico, por el contrario se hace presente la cosmopolis o metrópoli representativa de la centralidad de los pueblos y el núcleo de la transitoriedad, una sociedad heredera de los valores corrompidos, una sociedad que ha aniquila todo a su paso conducida por los vicios como única guía en esa tormenta del obituario histórico:

¿Quién puede dudar mi querido Lucilio que el que vivamos es un don de los dioses inmortales y el que vivamos bien un don de la filosofía? Así es que tendría por cierto que debemos a ésta tanto más que a los dioses cuanto la buena vida es un beneficio mayor que la vida, si la misma filosofía no tuviese que ser atribuida a los dioses. No dieron a nadie su conocimiento, pero a todos las facultad de alcanzarlo. Pues si la hubiese hecho un beneficio común. No tendría la sabiduría lo mejor que tiene: no estar entre las cosas fortuitas.

... Su única obra es investigar la verdad sobre las cosas divinas y humanas. Ella nos enseñó a honrar las cosas divinas, a amar las humanas, que de los dioses es el imperio y de los hombres la amistad. La cual por un tiempo permaneció inviolada, antes de que la avaricia deshiciera a la sociedad y fuese causa de pobreza, aún para aquellos que hizo muy ricos. Porque dejaron de poseer todas las cosas al querer que algunas fueran propias suyas.

Pero los primeros mortales y de los que ellos nacieron seguían sin corromperse a la naturaleza y tenían al mismo por jefe y por ley, entregados al arbitrio del mejor. Porque es obra de la naturaleza que los peores se sometan a los mejores... Así es que por su ánimo se elegía a quien debía de gobernar, y por eso era tanta la felicidad de los pueblos en los que no podía ser más poderoso sino el que fuera el mejor.

Pues en aquella edad que llaman de Oro, cree Posidonio que el poder estaba en manos de los sabios. Contenían la violencia y defendían a los débiles de los fuertes, persuadía, disuadían y enseñaban lo que era útil e inútil. Su prudencia proveía que no faltase nada a los suyos, su fortaleza apartaba los peligros, y su beneficencia engrandecía y adornaba a sus súbditos. Mandar era un deber y no el ejercicio de la realeza.

Pero al infiltrarse los vicios los reinos se convirtieron en tiranía y comenzó la necesidad de las leyes, las cuales al principio las dieron los sabios.

Hasta aquí estoy de acuerdo con Posidonio; pero no podría admitir que las artes que utiliza nuestra vida en el uso cotidiano las haya inventado la filosofía, ni le atribuiré a ella la gloria de su elaboración no creo que la filosofía haya discurrido estas construcciones de casas que se alzan sobre casas y de ciudades que se asientan sobre ciudades... Créeme: fue feliz aquel siglo antes que hubiese arquitectos y decoradores. Tales oficios surgieron cuando se introducía el lujo...

¿Qué generación humana hubo más feliz que aquella? Gozaban en comunidad de la naturaleza; ella se bastaba como madre para proteger a todos; ella constituía la posesión segura de la riqueza pública. ¿Por qué no consideraré el más rico aquel linaje humano en el que no se podía encontrar a un pobre? En una situación tan felizmente organizada irrumpió la avaricia y, mientras deseaba separar una parte para transferirla a su dominio, lo puso todo en manos ajenas, y de la suprema abundancia terminó en la estrechez. La avaricia introdujo la pobreza y por su desmesurada ambición lo perdió todo.

...Las armas estaban quietas y las manos, sin mancharse con sangre humana, dirigían toda su hostilidad contra las fieras... No poseían casas semejantes a ciudades. El aire y el libre soplo del viento en campo abierto, la dulce sombra de una gruta o de un árbol, fuentes y arroyos cristalinos no envilecidos por una construcción, ni por una cañería ni por cualquier conducto obligado, sino discurriendo a placer, prados hermosos sin artificio y, en medio de estas cosas, una agreste mansión, enlucida con mano tosca: ésta era su casa, acorde con la naturaleza, en la que se complacía en habitar quien ni a ella, ni por ella temía; ahora, gran parte de nuestro miedo lo causan nuestras moradas...¹⁸

La carta XC nos habla de la ciudad y su origen, el cual fue consecuencia del aglutinamiento humano que se concentra para enfrentar las adversidades y hostilidades del entorno expansionista de los pueblos replegados por el gran imperio, los colonos buscan la sociabilidad por instinto, y en esa

¹⁸ Op. Cit., p. 71.

diáspora crean las metrópolis, cuyas virtudes estarán en las grandes edificaciones arquitectónicas, diseño de textiles, elaboración de alimentos, así como todos los demás lujos; producto de las artes, todo ello reunido en la ciudad y su exótico esplendor, el que prosiguió al placer seguido de la corrupción del estado de naturaleza, acentuando lujos, que por corromper el estado de naturaleza se envilecieron y por desgracia para el destino humano se fueron generalizando y haciéndose práctica común entre los ciudadanos, al punto en el que sin ellos ya no se comprende el concepto de civilización (por la evolución, desarrollo y perfeccionamiento los artificios resultado del placer), así, el corromper el estado orgánico tienen una clara discrepancia con la sabiduría, pues el invento de las artes no es obra de la sabiduría, sino que son producto de los vicios y deleites.

Los artificios esclavizan a quien los posee, de ahí su reproche a Dédalo - el gran arquitecto y artesano - y su elogio a Diógenes, el cual al observar que un niño bebía agua de un pozo con su mano tiro su recipiente injuriando este instrumento el cual sólo le proveía de cargas innecesarias. Por tanto, la frugalidad está relacionada con un bien mayor que la ostentación debido a la complejidad de los ornamentos producto de las artes, las cuales en última estancia implican devastación tanto del entorno, como en las formas de sociabilidad.

La metrópoli complejiza el entorno social, en el sentido de que va a aglutinar las artes, y éstas estarán al servicio de lo humano, pues son artefacto suyo, las artes representan el dominio de la naturaleza, un conocimiento útil, ambicioso y egoísta, un artilugio de control y apropiación de la naturaleza, por tanto, su sometimiento y extinción. Todo lo anterior subyugado al placer, la medicina - dice el cordobés - implementó instrumentos cada vez más complicados e ingenió aparatos para curar las supuraciones de las úlceras que desgarran la piel y los órganos internos del

cuerpo, entre otras enfermedades creadas por el hombre y sus p, debido a las comidas condimentadas y los excesos, el envilecimiento de los lujos hizo de la medicina un arte perturbador.

Las hermosas aguas cristalinas de los lagos se contaminaron cuando se juntaron con los desechos de la ciudad, los humanos provocaron la decadencia de este magnífico templo al no complacerse con lo que les fue dado, para Séneca, la verdad está en la naturaleza y no en las abstracciones humanas, ya que estas buscan el beneficio de unos a costa de cualquier otra forma de existencia, tal es el caso de su intervención en el paisaje.

La ciudad es un constructo definido por la arquitectura que interviene el paisaje y que genera catástrofes ecológicas, pero fundamentalmente por el aglutinamiento humano, que en última instancia está relacionado con la transitoriedad, la movilidad, la centralidad económica y estratégica de las ciudades más importantes de Roma. Estas ciudades son vistas como una cosmopolis, porque se refiere a un ciudadano universal en el sentido de que ya no es relevante si se es ciudadano de Sicilia, de Córcega o de África, comparten el mismo territorio, los llevaron a migrar las mismas causas, padecen la caducidad del imperio, la cosmopolis es una metrópoli, un lugar que evidencia lo que lo humano edifica, es la comprobación de su intervención en el mundo, es un estado de decadencia desproporcionada, que no solo aglutina a los individuos, también reúne sus vicios, padecimientos y anhelos. Estos ciudadanos, buscan en la cosmopolis un lugar que los resguarde de la guerra, el hambre y la adversidad, pero en ella sólo encuentra más corrupción y su inexorable destino fatídico.

De este modo la cosmopolis entendida como metrópoli, participa de una ambigüedad, es decir es un hecho sombrío y decadente de la sociedad en el entendido escatológico, pero por otro lado, es una conducta de lo real que impulsa a la renovación, es decir, tiene una misión positiva ya que puede edificarse una nueva estructura sobre la que se disuelve.

En este contexto podríamos juzgar una visión teleológica de Séneca referente a lo humano y como respuesta va a postular la vida social bajo el imperio de la ley, cuestionando, en un inicio, las cualidades de las leyes vigentes y su origen, de donde ascenderá para proponer la individualización de las formas imperecederas para el proceder humano en esta vorágine del cosmopolitismo.

Esta segunda idea permite pensar las cualidades de las leyes desde la cosmopolis estoica. De las cuales, paradójicamente, tenemos una visión positiva, dentro de un marco totalmente negativo y de decadencia.

En la cosmopolis estoica los hombres no estarían divididos por fronteras políticas, sino que formaría una sola sociedad, como un rebaño alegre regido por la Ley de la razón que sería operante en cada uno de sus miembros.

Por lo tanto no serían necesarias leyes escritas, ni jueces... La más absoluta igualdad habría de reinar en la cosmopolis, incluso con respecto al sexo, de modo que hombres y mujeres llevarían el mismo atuendo, sólo se admitiría una fuente de diferencias: la virtud.¹⁹

De aquí la idea de la existencia de dos tipos de leyes, unas, las vigentes; y las otras, las de la cosmopolis y utópicas. Por lo que Séneca va a contribuir a la edificación de una sociedad “atlántica” sujeta por la individualidad, pues al perder la *polis* su papel protagónico dentro de

¹⁹ Prieto Fernando, *El pensamiento político de Séneca*. Madrid. Ed. Revistas de Occidente. Pp 30.

la vida de los ciudadanos, así como de las instituciones, será necesario construir un proyecto ético para el individuo, pero que pretenda alcances políticos y sociales.

En lo que respecta a la crítica que hace sobre el poder político, y del cual se desprende la fractura de las leyes, se aprecia su mención a la grandeza del Imperio Romano , la cual consistía en mantener el control sobre los súbditos bajo un consenso que propiciara la obediencia, tema paradójico de la filosofía política de Séneca, ya que si bien acepta la soberanía del pueblo, quienes obedecen a un buen mandato, este mandato al no provenir de las leyes divinas que se comprenden como físicas o cosmológicas, es un mandato errado y en consecuencia debe revertirse, sosteniendo la necesidad de un orden individual, autárquico.

c) **Cosmópolis y ethos.**

Nunca es más activo el sabio que cuando vienen a su presencia las cosas divinas y humanas.

Séneca

Para referiremos a la ética o la realización en el humano de los supuestos cosmopolitas acudiremos a la figura del sabio destinatario de esta obra.

Considerando como plataforma la physis y cosmología, que se complementan con un mundo terreno plagado de transformaciones, y en concordia con la búsqueda de una causa que justifique el acontecer humano, donde sea posible una sociedad armónica; encontraremos la ética o la interiorización de la ley, también llamada por Séneca sabiduría, misma que sólo es realizable en el sabio.

El sabio es la figura de la cosmopolis en su dimensión ética, es el personaje que habita la ingeniería cosmopolita, es el artífice de las bellas acciones, del proceder justo, el autor de la medida en los apetitos, el del genio imperturbable, la imagen de la causa incognoscible por la que fue concebida la creación humana, él único posible ciudadano cosmopolita.

El principio estoico de aceptar sin pereza el mandato universal, se convierte en Séneca en un vértice que apertura una investigación sobre el todo universal que dictamina el mandato profético de la naturaleza y que impacta a su contexto histórico y a su proyecto filosófico, es la physis, es

polis y también *ethos*, es el soporte de la consolidación de un sistema totalizador de una posible ontología en la obra de Séneca,

Las ciencias de la naturaleza y las del espíritu no se completan sin su componente ético, gnoseológico y racional, respecto al orden universal. Para Séneca la filosofía se realiza en lo humano, ya que de la naturaleza se desprende el punto de partida de la reflexión filosófica que sustrae las leyes prescritas de las que depende lo real, y de donde el sabio encuentra la fuente de su saber, por ello dialoga con las leyes que le permiten coexistir fraternalmente con los que organizaron este programa, pues *sabio es el que está lleno de gozo, es alegre apacible incommovible; se contenta consigo mismo para vivir feliz, no para vivir simplemente* ²⁰, asentándose sobre la vida bienaventurada:

La vida bienaventurada consta de acciones rectas: a las acciones rectas llevan los preceptos; luego, bastan los preceptos para la vida bienaventurada...

Todas las artes se ocupan de los instrumentos de la vida, y a todos los artífices los forman los preceptos...

Si las otras artes se contentan con los preceptos, también lo hará la sabiduría que es arte de la vida...XCV- 7

... Añade ahora que muchas artes, principalmente las más liberales, tienen su doctrina y no sólo sus preceptos. Además, no hay arte contemplativo sin sus propios decretos, que los griegos llaman *dogmas* y que nosotros podemos llamar *doctrina* o *principios*, como encontrarás en la geometría y hasta en la astronomía. Pero la filosofía es contemplativa y activa: contempla y obra al mismo tiempo...

La vida sin un propósito es errante, y si hemos de proponernos algo, empiezan a ser necesarios los principios...

²⁰ *Ibíd.* p 321

No será recta la acción si no es recta la voluntad, porque de ella procede. Pero la voluntad no será recta si no lo es la condición del ánimo, de la que viene la voluntad. Y el estado de ánimo no será mejor si no se percibe las leyes de toda la vida y no ha exigido el juicio que ha de hacerse de cada cosa y no reduce la realidad a la verdad.

No recae la tranquilidad sino en los que han alcanzado un juicio inmutable y cierto; los demás caen y se levantan continuamente y fluctúan alternativamente entre lo que rechazan y apetecen.

Hay cosas en la filosofía que exigen advertencia, otras demostración, porque son muy intrincadas, y apenas con mucha diligencia y sutileza se descubren. Pero si las pruebas son necesarias también los principios, que con argumentos deducen la verdad. Hay unas cosas evidentes, otras oscuras; las evidentes unas se comprenden con los sentidos, otras con la memoria; las oscuras están fuera de estas facultades.

Pero la razón no se satisface con lo manifiesto, su función y más hermosa está en lo oculto. Lo oculto exige pruebas y no hay pruebas sin principios, ergo, los principios son necesarios.²¹

Las artes y los instrumentos de la vida, dentro de las que destaca la sabiduría, o camino para la vida bienaventurada, están vinculados a los *principios o preceptos*, los cuales no están en los dogmas, en el sentido de que los principios se consideran paradigmas axiomáticos correspondientes a la estructura lógica que en el razonamiento deduce la verdad sobre lo real, los principios ofrecen pruebas, y aunque la composición de la prueba muestra cosas evidentes, respecto de lo real, eso no indica que no puedan extraerse espejismos del *to ov*, como el *geocentrismo*. Los principios se establecen en lo oculto, son el código subyacente, donde la plataforma desaparece o se diluye con las ficciones *realistas*, pero no ocurre así con el sabio.

²¹ Op. Cit. Carta XCV, 4 – 24.

Lo oculto requiere de la demostración, porque la verdad no es evidente, es el supuesto fundamental y último: *physis*, cosmos, o $\tau\omicron\upsilon\omicron\nu$ pertenecen al dominio de la metafísica.

Respecto al tema de las artes y los instrumentos de la vida, encontramos desde las *artes contemplativas* hasta las *activas*, las últimas son atendidas por los artesanos, mientras que las contemplativas se despliegan entre los astrónomos, cosmólogos y filósofos. Cabe señalar que la filosofía tiene una cualidad superior a todas las demás artes, tanto activas como contemplativas, y es que participa de ambas, se complace en examinar conceptos metafísicos, es decir aquellas cosas no evidentes pero accesibles para las cualidades de la razón, y de donde se obtiene la materia para forjar las doctrinas que busca suministrar elementos para la acción. De ahí que se considere a la filosofía el arte de la sabiduría, ya que esta última por ser el arte de la vida, requiere la reflexión filosófica para que la acción esté ejecutada de acuerdo al mandato que dicta el orden lógico y ulterior de las cosas.

Este ética, o proyecto instanciado en el sabio cosmopolita tiene como respaldo la carta CXV referente a las artes, particularmente la sabiduría y los preceptos, ya que el artífice requieren conocer lo decretado para aplicarlos a sus respectivas artes, y como ya se anunció, las artes que recurren a una técnica, son activas, mientras que las que sólo requieren la presencia de la razón para su demostración, estas son las ocultas, sin embargo, las dos requieren los decretos, mandatos o preceptos, unas postulan los de la naturaleza y los otros lo de lo humano, siendo perfectible: la sabiduría.

Contamos con un tercer eje que nos permite la idea de una realización de los preceptos universales en el individuo para una vida bienaventurada, la máxima realización del género humano, tema anular del helenismo.

A la vida bienaventurada sólo accede el sabio, para él hay una instancia palpable *un lugar saludable no solo para el cuerpo sino también para las costumbres*²² donde la filosofía es considerada la base reflexiva para el cultivo de la virtud, los consejos que de ella provienen alimentan al sabio y le hacen posible la adquisición de placeres estables e imperecederos propios de la virtud, procedentes de la obediencia al mandato. Ser sabio, entonces, es una aspiración y la única condición existente para lograr una vida bienaventurada, hedonista: *Tienes pues una razón para querer ser sabio, que nunca estarás sin gozo. Este gozo nace solo de la consciencia de la virtud, solo puede gozar el fuerte, el justo, el templado.*²³

La relación de la cosmopolis y el sabio consiste en que el sabio es heredero de una estancia donde *el ánimo está por encima de todo sufrimiento, pues echan al sabio de todas partes y lo obligan a recluirse en su piel*²⁴, por tanto al sabio le es posible ordenar las cosas según su albedrío, se entrega a sus pensamientos, habita una región donde los mandatos son dictados por el entendimiento, y la organización de dicha región está sustentada en un orden superior.

²² Ibídem, p. 263.

²³ Ibídem, p. 323.

²⁴ Ibídem, carta IX.

El significado de la cosmopolis en relación al sabio, podría compararse con la relación Sócrates – Platón, así como para Platón Sócrates es el ideal del filósofo y la República la realización de la sociedad ideal; así también para Séneca es su ideal de hombre el que está moldeando, el sabio y su ciudad la cosmopolis, si la sabiduría no es praxis, no existe, y si existe es de facto, y lo que hay es una metrópoli cosmopolita.

Conclusión:

Supongamos que existe una ontología cosmopolita en las cartas, y ésta se sostiene de tres órganos funcionales y interactúan para hacer un todo coherente y organizado, estas partes son: una física o cosmología, una metrópolis o polis, y una última, ética o antropología, es decir, el todo y lo humano tienen un origen y una trayectoria, ya que como se ha mencionado en Séneca existe una visión teleológica; sin embargo, en el caso de lo humano no todo en él está constreñido o determinado, sino que su sola composición le ha otorgado el albedrío y este va acompañado de la razón, con estos dos elementos puede alcanzar la felicidad, la vida bienaventurada, rodeada de placer y de goce, una vida exclusivamente accesible para el sabio él es la razón acompañada de la inteligencia que captura el mandato proveniente del mecanismo lógico y deductivo de lo que acontece, así el humano, a través de las artes o instrumentos de la vida, serán los medios para los fines, el más sublime de todos, la sabiduría porque ella es el arte de la vida, la vida que padece inicuos dolores y plagas, desde las enfermedades por los excesos, hasta los asesinatos y crímenes cometidos por ira.

Ningún humano está exento de la enfermedad, la vejez, la muerte, también conocidos como *tributos de la mortalidad*, sin embargo hay algo de lo que lo humano es responsable y en esto consiste la cosmopolis, habitar un mundo donde la ley es dictada por uno mismo o estado autárquico, de uno mismo, para sí mismo, porque la cosmopolis no es un lugar que podamos situar geográficamente, porque la sociedad romana siempre fue expansión y transformación, por lo que las ciudades comenzaron a transitarse por las más diversas razas y de pobladores de todos los pueblos, por tanto, amplios territorios fueron abandonados y conquistados por los “bárbaros”, y

otros se fueron diluyendo creando una gran diáspora o globalización; así que la cosmopolis no es un lugar anhelado, una tierra prometida, es realizable en acto teniendo como Faro de Alejandría a la sabiduría, misma que permitirá al sabio vivir en armonía y admitir sin pena cualquier padecimiento terrenal, porque él se gobierna a sí mismo y desde sí mismo se dicta la ley, pero no su ley sino la de la *physis*.

El sabio vive recogido, habita la cosmopolis al gobernarse bajo una organización superior, *vive con los dioses de igual a igual*, accede a la vida bienaventurada en el *deus imperium*.

El sabio cosmopolita es un individuo universal porque cuenta con una gnosis o cualidad epistémica, ápice para comprender el mundo físico, preludio de toda investigación y conocimiento, el cual incluye el orden individual y social, todos vinculados en una referencia al cosmopolitismo. La cosmopolis representa esta unificación o integración absoluta que también se realiza en la gnosis del espíritu humano y se reproduce en la acción derivada de la excelencia de la ley de la que parte, garantía para la vida feliz; la cosmopolis es la morada para las costumbres en el éxodo que el mundo occidental atraviesa frente a la tempestad y la furia de los dioses contra la imperfección y finitud humana. La cosmopolis es el imperio de los dioses y el mundo de los hombres.

Bibliografía:

ASIMOV, Isaac, *La república romana*, Madrid, Alianza ed., 1985. ASIMOV, Isaac, *El imperio romano*, Madrid, Alianza ed. 1985.

ARTIGAS, José, *Séneca: la filosofía como forjación del hombre*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "San José de Calasanz," de Pedagogía, 1952.

BAYET, Jean, *Literatura latina*, Barcelona, Ariel, 1972.

BLÁNQUEZ, Fraile, Agustín, *Diccionario latino-español, español-latino*, Barcelona, Sopena, 1984.

BOERI Marcelo D., SALLES Ricardo, *Los filósofos estoicos: ontología, lógica, física y ética*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014.

BÜCHNER, Karl, *Historia de la literatura latina*, Barcelona, Labor, 1968.

COPLESTON, Fredrick, *Historia de la filosofía*, t.I, Barcelona, Ariel, 1972.

ERRANDONÉA, Ignacio, *Diccionario del mundo clásico*, 2 tomos, Madrid, Labor, 1954.

FAIRWEATHER, J. *Seneca the Elder*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

FRAILE, Guillermo, *Historia de la filosofía, Grecia y Roma*, t.I, Madrid, BAC, 1966.

FOUCAULT Michel, *Historia de la locura*, FCE, 2003.

GUTHRIE, *Los filósofos griegos de la antigüedad*, México, FCE, 1963.

HEREDIA, Roberto, *Apocolocíntosis del divino Claudio*, Intr., trad., y notas, México, UNAM, 1986.

HUERTA Cabrera, Yazmín Victoria. *El ideal educativo del orador en los prefacios de Séneca el Viejo*, Nova tellus. January 2008 26(2):223-250; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008.

LAERCIO Diógenes, *Vida de los filósofos más ilustres*, Biblioteca clásica Gredos.

- LONG, Anthony, *La filosofía helenística*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.
- MANGAS Manjarrés, Julio, *Séneca o el poder de la cultura*, Madrid, Debate, 2001.
- MINGO, Alicia. *Vivir en público y paideía privada en las Cartas a Lucilio de L.A. Séneca* January Pontificia Universidad Católica del Perú .
- MOLES, John L. *Cynic Cosmopolitanism*, Ed. Dina Gusejnova, pp. 105-120.
- MONTES de Oca, Epicteto, *Manual y máximas / Marco Aurelio, Soliloquios; estudio preliminar*, México, Porrúa, 1980.
- PRIETO, Fernando, *El pensamiento político de Séneca*. Ed. Revista de occidente, Madrid 1977.
- REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, t.I, Barcelona, Herder, 1991.
- REYES, Alfonso, *La filosofía helenística*, México, FCE, 1959.
- RIST, John Michael , *La filosofía estoica* Editorial: Editorial Ariel Temática: Filosofía Colección: Ariel Filosofía, 2017.
- SENECA L. Anneo, *Cartas a Lucilio*, Barcelona, Iberia, 1955. Traducción directa del Latín Jaime Bofill y Ferro, 1985. V. 2, Carta XC – 3.
- SENECA, L. Anneo, *Consolaciones*, México: UNAM, 1948. Introducción, versión española y notas por José m. Gallegos Rocafull. *Consolación a Helvia*.
- SENECA L. Anneo, *De ira*, Madrid, Gredos, 2001.
- SÉNECA L. Anneo, *Sobre el ocio*, Madrid, Alianza. 2010. Traducción y notas de Fernando Navarro Antolín.
- ZAMBRANO, Séneca, Madrid, Siruela, 1994.